

Sánchez vuelve a verse las caras con Trump

Moncloa sostiene que el presidente ya no está tan solo en la cumbre de Ankara como en La Haya tras haber cumplido con el 2% del gasto en defensa



PAULA DE LAS HERAS
Enviada especial. Ankara

Pedro Sánchez llegó hace un año a la cumbre de la OTAN en La Haya como el disidente, el único líder que se plantó ante el compromiso de alcanzar el 5% del PIB de gasto en defensa mientras el resto de aliados se plegaba ante la exigencia de Donald Trump. Este martes, en Ankara, aterriza con un relato distinto, el de un Gobierno que cree haber hecho los deberes y que, además, ya no camina solo por el pasillo de los señalados. El argumento del Ejecutivo se apoya en tres patas: las cifras que prueban sus esfuerzos y la «realidad» de su contribución a la Alianza; las críticas del líder estadounidense a otros mandatarios europeos, y el borrador de la declaración final que el miércoles firmarán los aliados y que apunta en una dirección distinta al de 2025. Juntas, crean 'a priori' un marco más cómodo para el presidente.

Primero, los números. En Moncloa sostienen que las cifras hablan por sí solas y que con ellas en la mano nadie podrá decir que España «arrastra los pies». El Gobierno cumplió el año pasado el 2% del PIB en gasto militar –umbral que ni siquiera alcanzaron Albania, República Checa o Eslovenia–, gracias a una inversión adicional de 11.172 millones de euros que elevó del tirón su presupuesto hasta los 35.419 millones de euros. Se trata de un incremento 70% en dos años (un 146% desde 2020) con el que el país se ha convertido, aseguran, en el séptimo, de un total de 32 socios, en volumen total de gasto en defensa, más que 13 países de la Alianza juntos. El propio Rutte lo admitió en marzo: «España realmente está haciendo lo que tiene que hacer».

Cifras en frío al margen, en el Ejecutivo hacen especial énfasis en que España es el aliado que mayor porcentaje de su presupuesto dedica a operaciones y misiones de paz y el tercer país europeo con mayor número de efectivos desplegados, con cerca de 3.000 militares, 4.500 si se incluyen las misiones de la UE y Naciones Unidas. Y además en 2025 fue el octavo contribuyente de la OTAN y el quinto de la Unión Europea en ayuda militar a Ucrania.

Quizá los guarismos no sirvan para convencer a Trump. Pero es cierto que España no es la única en su punto de mira. Macron, Starmer y, sobre todo, Meloni y Merz han probado a lo largo de este año la misma medicina que Sánchez encajó en solitario en La Haya en 2025.



Pedro Sánchez (izq) junto al presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, y su esposa, este martes antes de la cena oficial por la cumbre de la OTAN en Ankara. AFP

Ambos han sido víctimas de sus golpes indiscriminados, después de que expresaran sus reticencias a la guerra contra Irán. Hace apenas dos semanas, el estadounidense aseguró que la primera ministra italiana le había «pedido una y otra vez» hacerse una foto en el G7 de Évian y que él accedió «por pena»; un mensaje que acompañó de una foto en la red Truth Social con el rótulo: «Necesitamos una orden de alejamiento». El estadounidense anunció hace

unos meses, además, una retirada aún mayor de lo previsto de las tropas en Alemania a raíz de que el canciller alemán dijera que Estados Unidos había sido «humillada» por el régimen de los ayatolás.

La declaración final

Es, sin embargo, en la negociación del borrador de la declaración final, donde Moncloa cree detectar el giro más relevante, el que le hace sentirse menos incómodo y cuestiona-

do. Porque esta vez, subrayan, el foco ya no está en el porcentaje mágico de gasto que los países deben alcanzar en 2035, ese elevado 5% al que el Ejecutivo considera imposible llegar sin poner en riesgo el Estado de bienestar, sino en las capacidades –la habilidad militar real para lograr un efecto operativo deseado en un escenario específico, en la que España se sitúa, subrayan, por encima de la media de los países europeos y de Canadá– y en la inversión colectiva. Un desplazamiento semántico que, de confirmarse, desactivaría el principal foco de fricción de hace un año.

Equilibrios difíciles

El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, no dio este martes, aun así, por cerrado ese flanco. Al margen de que lleva más de un año insistiendo en que España no cumpliría en 2033 con las capacidades de defensa comprometidas si se quedaba en el 2,1%, que Sánchez defiende como suficiente para hacer frente a los objetivos que le han sido asignados, en una comparecencia previa a la cumbre reiteró que espera de todos los países un «plan creí-

ble» para llegar al 5% y que tiene fórmulas para obligarles a ello.

Fuentes gubernamentales quitan hierro a esa afirmación y la enmarcan en los intentos de Rutte de hacer «equilibrios» con la retórica para mantener satisfecho a Trump, en un contexto muy complejo marcado por el repliegue militar estadounidense de Europa y en el que la propia existencia de la Alianza está en riesgo. Pero repiten que España no va a cumplir el 5% ni ahora ni nunca. Y esgrimen que no es la única, solo que Sánchez lo dice abiertamente mientras otros aliados comparten esa misma posición sin reconocerlo en público.

Con todo, el relato tiene algunas grietas porque ni los ataques de Trump a otros socios europeos ni las cifras se han traducido en asiento en la mesa donde se diseñó la respuesta europea de cara a esta cita. El pasado 24 de junio, Alemania, Francia, Reino Unido y Polonia se reunieron en Berlín para coordinar posición. España no fue invitada. Hasta qué punto está o no solo se podrá apreciar en la sesión de trabajo del miércoles tras la cena privada de este martes.

Un ramo esperaba a Begoña Gómez en la cumbre de la OTAN

La intención de Pedro Sánchez era viajar a la cumbre de la OTAN que se celebra en Ankara junto a su esposa, Begoña Gómez, como han hecho otros mandatarios de los países aliados, pero lo ha impedido la decisión del juez Juan Carlos Peinado de retirarle el pasaporte y la negativa del juez que lo sustituye en sus vacaciones estivales,

Antonio Viejo, de concederle permiso para asistir a la cena ofrecida ayer por el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan. Las autoridades del país anfitrión, sin embargo, no debían estar al tanto, que esperaban a la mujer del presidente del Gobierno en este evento internacional. O a eso apuntan las imágenes de la llegada del jefe del Ejecutivo al aeropuerto de la capital turca, en el que el comité de bienvenida le esperaba con dos ramos de flores que han provocado un mutuo desconcierto.